

EL MENSAJERO

AÑO 21 · NÚMERO 1040 · DOMINGO 11 DE JULIO DE 2021

Un corazón de 24 quilates

«Y Él se sentará como fundidor y purificador de plata, y purificará a los hijos de Leví y los acrisolará como a oro y como a plata, y serán los que presenten ofrendas en justicia al Señor.»

— MALAQUÍAS 3:3

POR DIANA DÍAZ DE AZPIRI

Cuando nos acercamos al Señor y rendimos nuestro corazón a Él, en ocasiones venimos arrastrando innumerables problemas y dificultades. Pensamos que al entregarle nuestro corazón se van a acabar nuestras penas; que todos nuestros problemas se van a solucionar en un abrir y cerrar de ojos. Otros que no traían problemas difíciles (aparentemente), comienzan a sentirlos. ¿Cuál es el motivo?

Cuando entregamos nuestro corazón a Cristo, a menudo no consideramos, que ya no nos pertenece. Para Él, esa ofrenda es de gran valor. Tan es así, que dice que es su «especial tesoro» (Malaquías 3:17).

Y como el Señor es Santo y le gusta habitar en santidad, comienza un proceso de purificación en ese corazón que le entregamos.

Entonces comienzan los problemas y las aflicciones.

En Malaquías 3:3 se nos compara con el oro y con la plata. Eso es muy halagador, dado el valor tan cotizado de la onza Troy y el centenario, ¿verdad? Nos gusta la belleza y el resplandor de estos metales. Mas no tomamos en cuenta que, para obtener estas características, el oro y la plata tuvieron que ser sometidos a un intenso proceso de purificación.

Dios va a hacer de nuestro corazón una obra maestra, y a través de Malaquías nos dice que se va a sentar como un fundidor y nos acrisolará. Dios quiere hacer del nuestro un

corazón puro.

El oro y la plata en su estado puro son metales suaves y maleables. Pero cuando se les mezcla con otros metales, como el níquel, el zinc y el cobre, se endurecen. Adicionalmente, la plata experimenta un estado de ennegrecimiento debido a la contaminación del medio ambiente.

De la misma forma, nuestros corazones tienen incontables aleaciones que hemos contraído a través del tiempo. Hay aleaciones que adquirimos con el mundo y nos hemos manchado y endurecido, de tal forma que cuando el Señor quiere moldearnos a una nueva manera de vivir y de pensar, es imposible trabajar con nosotros. Es por eso que nos tiene que meter al horno de las aflicciones, para que todas esas impurezas, salgan a la superficie, y seamos maleables.

El pecado en nosotros nos mancha y nos endurece (Hebreos 3:13). Mientras estemos en pecado va a ser imposible que podamos escuchar la voz de Dios.

Para recibir sus indicaciones y propósitos, y obedecerlo, tenemos que tener un corazón tierno, blandito. Es por eso que Santiago nos advierte de guardarnos sin mancha del mundo (Santiago 1:27).

Las aflicciones de la vida son como fuego purificador que saca lo mejor que hay en nosotros. Aunque el punto de fundición de la plata es de 960 grados centígrados, la plata no se daña en las manos del orfebre. Este calor intenso es para bendición. *Continúa en la Pág. 2*



En Breve

Tres cosas para estar en comunión

Hazte el hábito de pasar cada día unos minutos en la presencia de Dios. Inicia con alabanza y adoración, cantando y exaltando su Nombre; luego ora, agradeciendo cada bendición que te ha dado: por la salud, el amor y la provisión; por último, lee y medita en algún pasaje de la Biblia. Todo esto te ayudará a enfrentar el día con gozo y fortaleza.

Llena tu vida de gratitud

Haz una lista de todas las bendiciones con las que Dios te ha llenado. Un corazón sano es un corazón agradecido. Durante el día, ve recordando cada una de esas bendiciones inmerecidas, y dale gracias a Dios por ellas. Sin duda, tu día mejorará.

EL PADRE NUESTRO



HOGARES

Hogares La Vid se está llevando a cabo de manera virtual.

Busca el grupo adecuado para ti en: www.lavid.org.mx/grupos/hogares-lavid/

Del Viñador

¡Esas son buenas nuevas!

«En ese día, el Señor... romperá el yugo de la esclavitud y se lo quitará de los hombros.»

— ISAÍAS 10:27 (NTV)

Desde la caída del ser humano, el enemigo ha utilizado a las personas como mulas de carga. Él ha puesto su yugo alrededor de sus cuellos y los ha cargado con pecado, enfermedad, fracaso, pobreza y todo tipo de daño que el infierno produce.

Todos hemos sentido el terrible peso de ese yugo. Hemos experimentado el dolor y la frustración que produce el ser liberado del peso de una carga, solo para que el enemigo nos dé un jalón y nos ponga más carga.

Por miles de años, ese yugo de esclavitud fue la ineludible tragedia de la existencia de la humanidad. En lo natural parecía que no había salida. Pero mediante el Espíritu de Dios, el profeta Isaías observó más allá y vio que un Redentor venía; uno que finalmente nos liberaría de la opresión.

A fin de apreciar por completo cuán buena es esa noticia, observa que Isaías declara que esa unción aniquila el yugo por completo, al punto que ¡no queda evidencia alguna de que hubiera estado alguna vez en tu cuello!

Eso significa que cada vez que le permites a la unción de Dios destruir cualquier clase de yugo en tu vida —ya sea en tu salud, en tus finanzas, en tus relaciones personales o en tu pasado— este es totalmente destruido, y no se puede restaurar para usarlo de nuevo.

A quien el Hijo liberta ¡es verdaderamente libre!

¡Esas sí son buenas nuevas!

— KENNETH COPELAND

Un corazón de 24 quilates

Continúa de la Pág. 1

Hay personas que, al pasar por problemas tan difíciles, piensan que Dios ya se olvidó de ellas, que las abandonó o simplemente que no las ama. ¡Nada más erróneo que esto!

El orfebre sostiene con sus manos el crisol que contiene el oro y la plata, y con sumo cuidado se sienta para meterlos al horno. Durante el proceso no distrae su mirada de ellos, para que no se pase un solo minuto el tiempo preciso de su purificación. De esta forma no son dañados.

Dios no se ha olvidado de ti. De hecho, no ha quitado su mirada de ti en todo este tiempo. Él te sostiene en sus manos y está trabajando para hacer una obra maravillosa en tu vida. Solo piensa: toda aflicción tiene un tiempo determinado.

Cuando nosotros tomamos en nuestras manos una sortija de oro, no podemos ver qué tan puro es el oro de que está hecha, a menos que nos fijemos en la inscripción que indique su quilataje. Todas son aleaciones, a pesar de que se ven de oro puro. El oro puro es de 24 quilates y es tan suave que no se utiliza en joyería. Hay joyas de 18 quilates de oro y 6 partes de otro metal, 14 quilates y 10 partes de otro, 10 quilates y 14 de otro; entre más quilates, más puro.

No podemos ver su pureza sin someterla al proceso de purificación. Es entonces cuando el oro permanece en el fondo, por su peso, y las aleaciones salen a la superficie. Igual ocurre con nuestro corazón.

No podemos ver su impurezas, hasta que somos sometidos a aflicciones que nos hacen tocar fondo. Entonces salen a la superficie los pecados escondidos. ¡Es cuando, literalmente, sale a relucir el cobre!

Cuando nos enojamos y comenzamos a echarle la culpa a las circunstancias, a los que nos rodean y a autojustificarnos, entonces en vano ha sido el fuego del horno, ya que, cuando pasan las aflicciones, esas impurezas que habían quedado manifiestas en la superficie se vuelven a adherir a nuestro corazón, por la falta de arrepentimiento.

Entonces el proceso tendrá que empezar de nuevo una y otra vez.

Es imprescindible reconocer nuestra iniquidad y arrepentirnos, para que Dios tome su cucharón, remueva esas impurezas que han salido a flote, ¡y las eche al fondo del mar!

Dicen los que trabajan el oro y la plata que cuando el purificador se puede reflejar en ella es cuando puede darse cuenta de que el trabajo está terminado.

Que el paso de nuestras aflicciones y dificultades en la vida nos haga reflejar de una manera más clara cada vez la imagen de Cristo en nosotros, y pueda ser manifiesta a todos los que nos rodean.

Ten la seguridad de que la obra que Dios empezó en ti no la abandonará hasta que la perfecciona.

Dios te fortalecerá durante el tiempo que dure el proceso de convertir tu corazón en oro puro.

¿De cuántos quilates es tu corazón? ¡Jesús quiere hacerlo de 24!



Estos son los títulos de los últimos cinco mensajes, que están disponibles en CD.

- 4/7/21 **Dios de perdón y restauración**
Rodolfo Orozco
- 27/6/21 **El poder de la gracia**
Rodolfo Orozco
- 20/6/21 **Un padre de familia**
Rodolfo Orozco
- 13/6/21 **Escríbelo y créelo**
Rodolfo Orozco
- 6/6/21 **Murallas altas**
Rodolfo Orozco



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia G. de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:

elmensaje@lavid.org.mx

MIÉRCOLES

• Familias La Vid

8:00 - 9:00 pm
www.lavid.org.mx/en-vivo
Facebook Live:
@lavidorg

JUEVES

• Reunión de jóvenes

8:00 - 9:00 pm
Reanudan el 12 de agosto

VIERNES

• Reunión de profesionistas

8:15 - 9:15 pm
Presencial (sin registro)

DOMINGO

• Reunión general

11:00 am
Presencial (con registro)
www.lavid.org.mx/en-vivo
Facebook Live:
@lavidorg

• Tiempo para niños

12:15 pm
www.lavid.org.mx/en-vivo
Facebook Live:
@TiempodeSembrarLaVid

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354